

El principio del tesoro¹

Pastor: Juan José Pérez

Septiembre 29, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

INTRODUCCIÓN: EL VIAJERO Y EL TESORO

Imaginemos por un momento que estamos en el siglo I, y un hebreo camina solo en una calurosa tarde con su bastón en mano, con los hombros encorvados, las sandalias empolvadas y la túnica sudada. A pesar de esto, no se detiene a descansar, pues tiene un asunto urgente que resolver.

Se sale del camino para tomar un atajo por un campo. Al dueño de ese campo no le va a importar, pues es una cortesía que se tiene con los viajeros. El suelo es irregular, así que, tiene que utilizar su bastón, metiéndolo en la tierra para mantenerse equilibrado.

De repente, ¡Pam! El bastón golpea algo duro. El hombre se detiene, se seca la frente e introduce de nuevo el bastón. ¡Pam! Ahí hay algo y no es una piedra. El viajero no puede darse el lujo de atrasarse, pero la curiosidad lo cautiva. Golpea el suelo. Algo refleja un rayo del sol. Se tira de rodillas y comienza a cavar.

Cinco minutos mas tarde la descubre: una caja con bordes de oro. Por su aspecto, parece haber estado allí durante décadas. Y mientras el corazón le late deprisa, fuerza el oxidado candado y abre la tapa: ¡Monedas de oro y joyas! ¡Piedras preciosas de todos los colores. Un tesoro mas valioso de lo que el había imaginado jamás.

Con las manos temblorosas, el viajero revisa las monedas, acunadas en Roma mas de 70 años atrás. Algún hombre rico debe haber enterrado la caja y muerto repentinamente, muriendo también así el secreto. No hay ninguna casa alrededor, seguramente el dueño del terreno no tiene ni idea de ese tesoro. Así que, el viajero cierra la tapa, entierra el baúl y marca ellugar. Se da media vuelta y se dirige a su casa, ya no arrastrando sus pies sino dando saltos de alegría y con una sonrisa de oreja a oreja.

“¡Que descubrimiento! ¡Ese tesoro tiene que ser mío!, pero no me puedo quedar con el sin mas, eso seria robar, pues el dueño del campo es el dueño de todo lo que hay en el. Pero, ¿de donde saco el dinero para comprar el campo? Ya se, voy a vender mi finca... las cosechas... mis herramientas... mis bueyes, que tanto aprecio. Si, si lo vendo todo, con eso debería bastar”.

Desde el momento de su descubrimiento, la vida del viajero cambia. El tesoro captura su imaginación, y se vuelve la inspiración de sus sueños. Es su punto de referencia; su nuevo centro de gravedad. Cada paso que da, es pensando en el tesoro. Experimenta un cambio radical en sus paradigmas.

¹ Este sermón está basado en el libro “El principio del tesoro” de Randy Alcorn.

Jesús capta esta historia en un solo versículo: “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo” (Mateo 13:44).

EL PUNTO DE LA HISTORIA

La parábola del tesoro escondido es una de las muchas veces que Jesús se refiere al dinero y a las posesiones. De hecho, el 15% de todo lo que El dijo se refiere a este tema, mas que sus enseñanzas sobre el cielo y el infierno, juntas. ¿Por qué enseñó tanto Jesús sobre el dinero y las posesiones? La respuesta es sencilla: hay una conexión entre nuestra vida espiritual y la forma en que vemos y usamos el dinero. Cuando Jesús, el tesoro de nuestro corazón, viene a nuestra vida, eso tendrá un impacto profundo en la manera de nosotros ver y usar nuestras posesiones:

- Lo vemos en la enseñanza de Juan el Bautista en Lucas 3. El fruto de arrepentimiento en los 3 grupos que le abordaron tiene que ver con dinero: Todos deben compartir su ropa y su comida con los pobres (v. 11); los recaudadores de impuestos no deben exigir mas dinero del que es justo (v. 13); los soldados se deben contentar con su sueldo, sin extorsionar para obtener dinero (v. 14).
- Lo vemos en Zaqueo, quien luego de escuchar de Jesús, “*hoy ha venido la salvación a tu casa*”, dijo, “*la mitad de mis bienes doy a los pobres*” (Lucas 19:8-9).
- Lo vemos en los convertidos en Jerusalén, quienes vendieron alegres sus posesiones a fin de ayudar a sus necesitados (Hechos 2:45; 4:32-35).

En la pequeña historia del tesoro escondido y el viajero, aquel descubrimiento le costó todo lo que tenía. Pero antes de comenzar a compadecernos de este hombre, deberíamos envidiarlo, pues su sacrificio palidece en comparación con Su recompensa. Si, perdió todo lo que tenía, pero ganó todo lo que le importaba. De hecho, habría sido un tonto de no haber hecho lo que hizo. Y esto es una lección objetiva con respecto a los tesoros del cielo. Jesús apela a lo que nosotros valoramos (los tesoros terrenales y temporales) para hacer una analogía sobre lo que debemos valorar (los tesoros celestiales). Así lo puso Jesús en Mateo 6:19-21:

“No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”.

La enseñanza de Jesús es asombrosa. Jesús, el máximo marcador de mercado, nos dice que no es sabio hacer tesoros en la tierra, no porque sean malos en esencia, sino porque no duran. Por tanto, sus predicciones económicas para la tierra son sombrías. Así lo pone el proverbista en otro lugar: “*Cuando pones tus ojos en ella, ya no está. Porque la riqueza ciertamente se hace alas, como águila que vuela hacia los cielos*”.² Se dice que cuando murió el famoso archi millonario, John Rockefeller, alguien le preguntó

² Proverbios 23:5

a su contador: “¿Cuanto dinero dejo?”. La respuesta fue clásica: “Lo dejo todo... nadie se puede llevar nada”. Así que, la próxima vez que compres algo valioso, imagínate que echa alas y sale volando, pues si no te lo arrebatara la polilla, el oxido o un ladrón, la muerte te lo va a arrebatara.

Pero como de dijo anteriormente, el punto de Jesús no es que no hagamos tesoros. Jesús tiene una mentalidad de tesoro. El nos invita a hacer tesoros en el cielo, donde nada los puede arrebatara. [Pero, ¿Cómo hacemos tesoros en el cielo? ¿cómo? Creo que para responder esta pregunta necesitamos dar un paseo por dos o tres pasajes del Nuevo Testamento que utilizan esta frase. Hay 4 pasajes de manera particular que quisiera que veamos:³

- **Marcos 10:21:** “Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz”. Jesús dirige estas incisivas palabras el joven rico. La acción principal es esta: “vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres”. Luego viene el resultado: “y tendrás tesoro en el cielo”. ¿Significa esto que al igual que el joven rico debo vender todo lo que tengo y dárselo a los pobres? Significa amado hermano que tus posesiones pertenecen al rey de reyes y Señor de señores y por tanto, cuando El las demande de ti para la expansión del reino de Dios, debes estar dispuesto a sacrificarlas gozosamente bajo sus pies.

- **Lucas 12:20-21:** “Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”. Estas palabras son parte de una parábola que Jesús dirigió a un hombre que vino a El pidiéndole que partiera la herencia entre él y su hermano. La parábola relata la historia de un hombre rico que había prosperado y que decidió derribar las paredes de sus graneros para hacerlos más grandes y de esa manera acumular bienes de manera egoísta para sí mismo. Ese mismo día murió y nada se llevó. Jesús concluye diciendo: “Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”.

- **Lucas 12:33:** “Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye”. Estas palabras tienen lugar en el mismo contexto anterior, pero ahora Jesús se dirige a sus discípulos, su manada pequeña. Les exhorta a no afanarse por las cosas materiales como la comida, la bebida y el vestido, sino a afanarse por el reino; al final, el reino es de ellos, pues a Dios le ha placido dárselo. Por tanto, les estimula a dar limosna y de esa manera hacer tesoros en los cielos.

- **1 Timoteo 6:17-19:** “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo,

³ Esto lo detallo de una manera mas exhaustivo en el sermón “Sembrando Para La Eternidad”. Escuchar sermón: <http://goo.gl/U5FyPv>

que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna". Después de haber dicho que gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento, que estemos contentos con sustento y abrigo, que los que quieren enriquecerse caen en lazo del diablo y que raíz de muchos males es el amor al dinero, Pablo recuerda a los ricos de este siglo que los tesoros terrenales son inciertos y que por tanto, su confianza esté puesta en Dios; que abunden en buenas obras, en dádivas y generosidad, el resultado de lo cual será tesoros para el porvenir.

En cada uno de los pasajes, el hacer tesoros en el cielo están íntimamente relacionado con el dar. Esto nos lleva entonces al principio del tesoro.

EL PRINCIPIO DEL TESORO

El principio detrás de este pasaje de Mateo 6 es este: "No nos llevamos nada con nosotros... pero lo podemos mandar por delante". Podemos utilizar las riquezas terrenales de tal forma en este mundo, que vaya edificando un balance favorable para nosotros en el venidero. Todo aquello a lo que tratemos de aferrarnos aquí abajo, se va a perder. Pero todo lo que pongamos en las manos de Dios, va a ser nuestro por la eternidad. Si damos en lugar de almacenar de manera egoísta; si invertimos en lo eterno, y no en lo temporal, estaremos almacenando en el cielo. El dinero que Dios nos encomienda aquí en la tierra es un capital para hacer inversiones eternas. Sobre esto dijo Lutero: "He tenido muchas cosas en mis manos, y las he perdido todas. En cambio, todo lo que he puesto en las manos de Dios, sigue siendo mío".

Cuando estuve en Colombia, recibí una ofrenda de parte de nuestros hermanos allá, pero en pesos colombianos. Por una experiencia previa, me di cuenta que la alternativa mas sabia era quedarme con la cantidad necesaria para atender a mis necesidades a corto plazo y cambiar el resto a dólares, ya que, el peso Colombiano no tendría valor una vez llegara al país. De igual manera, por ser cristianos, nosotros debemos saber por las palabras de Cristo, que el dinero terrenal va a perder todo su valor, sea que muramos o que Cristo venga; por tanto, lo mas sensato y sabio es invertirlo aquí para que gane intereses en el allá.

LA ESTRATEGIA PARA EL PRINCIPIO

La pregunta en este punto es, ¿Cómo sembramos para la eternidad? La respuesta es sencilla: Viviendo para la línea, no para el punto. ¿A que nos referimos? Nuestra vida presente en la tierra es el punto. Comienza. Termina. Es breve. Pero desde ese punto se extiende una línea que nunca se detiene, esa línea es la eternidad, que los cristianos vamos a pasar en el cielo. Actualmente estamos viviendo en el punto, pero, ¿para que estamos viviendo? La persona miope en sentido espiritual vive para el punto. La persona con perspectiva vive para la línea.

Esta estrategia puede ser ilustrada con la vida de William Borden (1887-1913), graduado en Yale y heredero de una gran fortuna. Este rechazó una vida fácil con el fin de llevarles el evangelio a los musulmanes. Negándose incluso a comprarse un automóvil, dio centenares de miles de dólares para las misiones. Después de solo 4 meses de un ministerio lleno de celo en Egipto, contrajo meningitis espinal y falleció a los 24 años. En el epitafio de su polvorienta y desconocida tumba, después de describir su amor y sacrificio por el reino de Dios y por el pueblo musulmán, la inscripción terminaba así: *“A no ser por la fe en Cristo, no hay explicación posible para una vida así”*.

De hecho, uno de los mas grandes impedimentos de sembrar para la eternidad es precisamente esa cosmovisión mundana que esta enfocada solo en las cosas terrenales, que es gobernada por los deseos a expensas de la verdad del evangelio y que es energizada por el diablo. Pero si vivimos enfocados en la eternidad, este es el destino que nos espera: *“Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, 30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna”* (Marcos 10:29-30). Hay gogo para esta vida y para la venidera para aquellos que viven a la altura del principio del tesoro. De modo que, Jim Elliot no se equivocó cuando dijo, *“No tiene nada de tonto el que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder”*.

ÁREAS DE APLICACIÓN DEL PRINCIPIO

- Invertirlo para el sostén de aquellos que , *“con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en el Señor y os instruyen”* (1 Tesalonicenses 5:12).
- Invertirlo para hacer *“bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe”* (Gálatas 6:10).
- Invertirlo de manera mas particular en los que tienen menos y sufren mas, es decir, a *“los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones”* (Stgo. 1:27).⁴
- Invertirlo en aquellos que traspasan la cultura y arriesgan sus vidas para que *“para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada”* (2 Tesalonicenses 3:1).

⁴ William Barkeley cuenta de un diácono en la historia de la Iglesia llamado Laurentino, quien fue amenazado en una ocasión por un soldado romano le dijo: *“muéstrame tus tesoros”*. El diácono le llevó a una habitación y le señaló a las viudas y a los huérfanos que alimentaban, a los enfermos que cuidaban y a los pobres que ayudaban, y dijo: *“estos son los tesoros de la iglesia”*

CONCLUSIONES

El deportista y misionero, C.T. Studd dijo en una ocasión: *“Solo una vida, y pronto pasará; solo lo hecho por Cristo quedará”*. Es por esa razón que como dijo en una ocasión Mathew Henry, *“Nuestra ocupación de todos los días debe consistir en prepararnos para nuestro último día”*.

Se cuenta que el famoso químico sueco, Alfredo Nobel, quien hizo su fortuna inventando y produciendo la dinamita, dejó caer el periódico y se puso la mano en la cabeza, cuando al morir su hermano, leyó una nota necrológica en un periódico francés de un editor que confundió al hermano con el mismo. El titular decía: *“Ha muerto el mercader de la muerte”*. Estremecido por la evaluación que le habían hecho, decidió usar su riqueza para cambiar su legado. Cuando murió, había dejado mas de 9 millones de dólares en fondo para premiar a las personas cuya labor beneficiara a la humanidad. La realidad es que Alfredo Nobel tuvo la rara oportunidad de ver una evaluación de su vida y cambiarla. Antes de morir se aseguró de haber invertido sus riquezas en algo perdurable.

John Wesley decía: *“Yo juzgo todas las cosas solo por el precio que tendrán en la eternidad”*. Cinco minutos después de morir, sabremos exactamente como debimos haber vivido. Pero Dios nos ha dado en Su palabra de manera que no tengamos que esperar a morir para saberlo. Pregúntate: *“Cinco minutos antes de morir, ¿qué habría querido dar mientras aun tenia la oportunidad de hacerlo?”*. Cuando halles la respuesta, ¿por qué no hacerlo? Nobel se las arreglu para cambiar su legado en este mundo, tenemos la oportunidad para cambiar nuestro legado en el mundo venidero.

AMÉN

Créditos: Randy Alcorn

APÉNDICE

Seis Claves Para El Principio Del Tesoro

1. Dios es el dueño de todo, yo soy el administrador de Su dinero: “Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que en él habitan” (Salmos 24:1)
2. Mi Corazón va siempre donde va el dinero: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón” (Lucas 12:34).
3. Mi hogar es el cielo, no la tierra: “Todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y aceptado con gusto desde lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebreos 11:13).
4. No debo vivir para el punto, sino para la línea: “Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de las pasiones carnales que combaten contra el alma” (1 Pedro 2:11).
5. La generosidad es el único antídoto contra el materialismo: “El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad” (Efesios 4:28).
6. Dios no nos prospera para mejorar nuestro nivel de vida, sino nuestro nivel de generosidad: “A los ricos en este mundo[l], enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida” (1 Timoteo 6:17-19).